

El cuento de humor

¿Qué te hace reír más? Compartí con tus compañeros.

- Los juegos de palabras.
- Las situaciones disparatadas.
- Las expresiones exageradas.

Pobrecito el aguará

Bicho buenísimo el aguará-guazú. Medio tímido. Sin embargo, de él se dicen cosas terribles.

Se dice, por ejemplo, que el aguará-guazú no es un animal sino persona, humano. Un humano —el séptimo hijo varón de cualquier familia— que cada tanto, entre vueltas carnero, se convierte en temible lobizón. (...)

Pero son puras patrañas.

¡Qué va a ser lobizón el aguará!

Y se los digo yo que, en mi propia casa del barrio de San Cristóbal, tuve un aguará-guazú. (...)

Resulta que a mí se me había muerto mi perra.

Y yo estaba tan triste que ni ganas de tomar mate tenía —con lo que me gusta el mate—; ni fuerzas para sostener la regadera —con lo que me gusta regar las plantas.

“Si no hago algo, me voy a morir de pena”, pensé. “Necesito un cachorrito”.

Y me fui a M.A.P.A., donde hay gente que abandona perros y gatos, y gente que va a buscar perros y gatos, porque así es la vida.

Esta vez muchos perros no encontré, es cierto.

Pero en una jaula, solito su alma, con cara de desgraciado, y un cartel que decía “LAGUNA DE IBERÁ / CORRIENTES” y otro cartel que decía “¡¡NO DAR!!”, había un cachorrito colorado y orejudo.

El cachorrito me miró y yo lo miré al cachorrito.

Es sabido que soy una persona viva, vivísima. Así que pensé: “A este no lo quieren dar porque es el más lindo de todos. Sí, sí, cómo no... ¡A mí me van a engañar...!”.

Haciéndome la distraída y tratando de que nadie me viera, me acerqué a la jaula, arranqué el cartel de “¡¡NO DAR!!” y lo hice un bollito.

Después, abrí la puerta de la jaula, metí la mano y agarré al orejudo.

Graciela Cabal (1939-2004) fue una escritora argentina que escribió obras para chicos y para adultos. Trabajó como periodista, docente y editora. Algunos de sus libros son *Tomasito*, *Carlitos Gardel*, *Las Rositas* y *Papanuel*.

Enseguida intenté poner cara de señora seria, buena, respetable (me costó pero lo conseguí) y dirigiéndome a una señorita de blanco, dije:

—Una consulta para el veterinario, si es tan amable.

Pero nunca entré al consultorio del veterinario... (¿y si me sacaban al cachorrito?).

Caminando para atrás, con dos orejas que asomaban de la cartera, me fui de M.A.P.A.

—¡Oia! ¿De dónde sacaste ese perrito tan raro? —dijeron los aguafiestas de mi casa al verme llegar lo más contenta.

—Yo no le noto nada raro a “Lobo” —dije yo, completamente ofendida.

—¿“Lobo”? —se rieron los aguafiestas—. Mucho nombre para tan poco perro.

—¡Groseros! —dije yo. Y con el perrito bajo el brazo, me retiré a mis habitaciones (es decir: a la otra habitación).

¿“Poco perro” habían dicho? Ja, ja...

“Lobo” empezó a crecer y en la casa entraron a mirarlo con respeto.

Y yo tuve que poner en la puerta un cartel que decía “CUIDADO CON EL PERRO”.

No porque “Lobo” fuera malo, pobre angelito. Sino porque era enorme, bruto, juguetón... y raro (en esto algo de razón tenían en mi casa).

Cuanto más crecía, más raro era.

Lindo, pero raro.

Lo que más llamaba la atención eran sus larguísimas patas, y también sus orejas, que él movía de allá para acá y de acá para allá.

¿Cuál es el significado más apropiado?

Aguafiestas:

- malhumorado*
- casarrabias*
- pesimista*





El lío grande fue cuando empezó el olor.
 Olor siempre había tenido, desde cachorrito.
 Pero EL OLOR, lo que se dice EL OLOR... Un olor a tapir, a elefante, a manada de elefantes, le llegó con el crecimiento.
 Y eso que perro más bañado que “Lobo” dudo mucho que exista. Y no solo en la República Argentina, sino en el mundo entero, se los puedo jurar.
 Llegué a bañar a “Lobo” todos los días.
 Y probé cuanto producto especial mostraban por la tele.
 Pero nada.
 Más lo bañaba, más olor tenía a tapir, a elefante, a manada de elefantes.
 Fue por esa época que empecé a quedarme sin amigos.
 Es cierto que algunos me hablaban por teléfono, pero venir, no venía ni el loro.
 La gente de la casa, al principio, aguantó a pie firme.
 Porque todos lo querían a “Lobo”, desgracia humana.
 Y “Lobo” también nos quería a todos, suerte perra.
 Pero después de un tiempo, los de la casa no soportaron más.
 Y primero uno, después otro y otro, se fueron en busca de nuevos horizontes. Y nuevos aires.
 En casa solo quedábamos “Lobo”, yo y el padre de mis hijos, que a raíz de una sinusitis crónica tiene poco olfato.
 Poco, pero algo tiene.
 Por eso un día...
 —Volveré cuando él se haya ido —dijo señalando a “Lobo” y con voz gangosa el padre de mis hijos. (La voz gangosa le venía del pañuelo con que el padre de mis hijos se tapaba la nariz).
 Y entonces nos quedamos solos: “Lobo” y yo.
 Y los dos nos pusimos a llorar.
 Bueno, la que lloraba era yo. “Lobo” aullaba para el techo, porque traspasando el techo estaba la luna.
 Fue justo en ese momento cuando sonó el timbre del teléfono. Era mi amiga Nora.
 —Voy para allá en un taxi —dijo cuando oyó mis llantos, y los aullidos de Lobo.
 —No vas a resistir —le dije llorando a gritos—. El olor te matará y vos sos mi amiga del alma.
 —No será para tanto —dijo ella, la inocente.
 ERA PARA TANTO...
 Abrí la puerta, “Lobo” corrió a hacerle fiestas a Nora y Nora huyó al baño. Desde el baño gritó aquello que nunca olvidaré:
 —¡¡ESE PERRO NO ES PERRO!! ¡¡ES AGUARÁ-GUAZÚ!!
 (¿Debo decir que mi amiga Nora es experta en aguará-guazú de tanto dibujarlos en el zoológico? Está bien, lo digo...).

Cuando me separé de “Lobo”, antes de que él emprendiera viaje hacia la laguna de Iberá, lloré casi tanto como cuando se me murió mi perra. Y lo abracé fuerte —qué me importaba el olor—, y él me abrazó a mí con sus patas larguísimas y me tiró al suelo de puro cariñoso y yo le hice cosquillas en la panza...

Por eso digo: ¡Qué va a ser lobizón el aguará!

Si es bicho buenísimo, y se come los ratones y las víboras que están de más.

¡Ah! Y para aquellos que maten un aguará por miedo o por la pielcita o por gusto de matar, les dejo esta maldición gitana, que no me acuerdo si la oí, la soñé o se me ocurrió a mí sola:

“El que mata un aguará
su fortuna perderá...”.

Así que... ¡ojito!

Graciela Cabal,

Cuentos de miedo, de amor y de risa (2008). Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

¿Cuál es el significado más apropiado?

Gangoso: *con voz*

aguda

nasal

ronca

- 1 ¿Quién cuenta la historia? ¿Cómo se dieron cuenta? Conversen.
- 2 Comenten, entre todos: ¿qué les resulta más gracioso del cuento y por qué?
- 3 El Movimiento Argentino de Protección al Animal (cuyas siglas son M.A.P.A., como aparece en el cuento) tiene por finalidad proteger y defender a los animales. ¿Por qué creen que un aguará- guazú estaba allí? Conversen y compartan sus opiniones.
- 4 ¿Cómo es el olor de “Lobo”? Busquen en el texto la frase que se usa para describirlo. Imaginen cuáles son los productos especiales que la narradora ve en la tele y le pone a su mascota. Elijan uno, enumeren algunas de sus características y escriban las instrucciones para utilizarlo correctamente.

.....
.....

- 5 La protagonista se define como una persona “viva, vivísima”. ¿Están de acuerdo? Expliquen su punto de vista.

.....
.....

- 6 En el cuento hay una maldición para que nadie se anime a lastimar a los aguará-guazú. ¿Cómo sería un hechizo para proteger a las ballenas, al orangután o a otro animal en peligro de extinción?

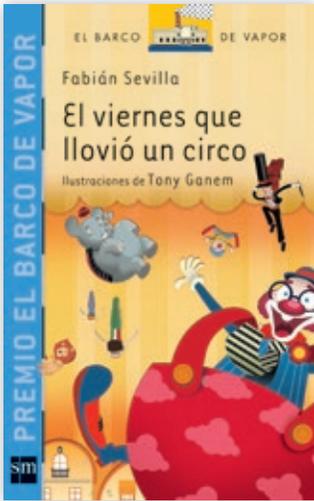
.....

El cuento de humor

Hay cuentos que nos emocionan; otros, que nos hacen reflexionar. Están los que presentan casos misteriosos o los que nos dan un poco de miedo. También hay cuentos que nos divierten y nos hacen reír, como “Pobrecito el aguará”. Este cuento presenta un hecho disparatado: una mujer que adopta como mascota a un aguará, ¡pensando que es un perro! Como no desea desprenderse de él, a pesar de que observa algunas “cosas raras”, vive situaciones inesperadas. Al ver lo que le pasa, sonreímos y esperamos saber cómo va a resolver el problema.

Para lograr que un cuento sea humorístico, generalmente se utilizan una serie de recursos. Por ejemplo:

- Los **juegos de palabras**: “Porque todos lo querían a «Lobo», *desgracia humana*. Y «Lobo» también nos quería a todos, *suerte perra*.”
- Las **repeticiones**: “El *cachorrito me miró* y yo *lo miré al cachorrito*.”
- El **contraste**: “*Mucho* nombre para tan *poco* perro.”
- Las **expresiones exageradas**: el olor de “Lobo” es “UN OLOR a *tapir, a elefante, a manada de elefantes*.”
- Las **situaciones disparatadas o absurdas**: la protagonista “se aferra” a su mascota maloliente, a tal punto que los amigos dejan de visitarla y su marido se va de la casa.
- La **inversión de situaciones**: la protagonista desobedece un cartel indicador y se lleva el cachorro “prohibido” porque piensa que este la va a hacer feliz; pero por el contrario, le complica la vida.



En *El viernes que llovió un circo*, de Fabián Sevilla, las nubes de tormenta cubren el cielo, de pronto... lloven payasos. Y elefantes, y acróbatas. ¡Todo un circo!

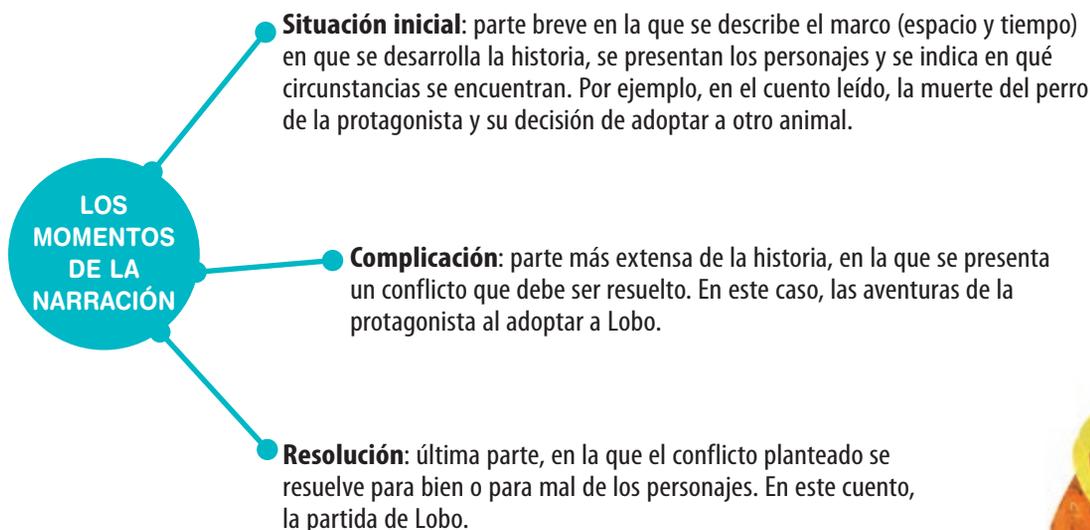
- 1 ¿Qué es lo que hace que “Lobo” se parezca a un “lobizón”? ¿Cree la protagonista en la leyenda del lobizón? ¿Cómo lo saben? Conversen y digan cómo se dieron cuenta.
- 2 ¿Cuál es el destino final de “Lobo”? ¿Les parece un final feliz? Den su opinión.
- 3 En el siguiente fragmento, señalen oralmente qué recursos humorísticos aparecen:

¿Poco perro habían dicho? Ja, ja...
“Lobo” empezó a crecer y en la casa entraron a mirarlo con respeto.
Y yo tuve que poner en la puerta un cartel que decía “CUIDADO CON EL PERRO”.
No porque “Lobo” fuera malo, pobre angelito. Sino porque era enorme, bruto, juguetón... y raro (en esto algo de razón tenían en mi casa).
Cuanto más crecía, más raro era.
Lindo, pero raro.
Lo que más llamaba la atención eran sus larguísimas patas, y también sus orejas, que él movía de allá para acá y de acá para allá.

La narración

Los cuentos son narraciones. En ellas, un **narrador** relata hechos que realizan o que les suceden a uno o varios personajes, en un tiempo y lugar determinados.

Los hechos se organizan por lo general en tres momentos:



El narrador puede contar los hechos en **primera persona** (yo, nosotros) o en **tercera persona** (él, ellos). El narrador en primera persona es protagonista cuando cuenta su propia historia, como en "Pobrecito el aguará". En cambio, si es un espectador de lo que le sucede a otro, se denomina *testigo*. A su vez, el narrador en tercera persona es omnisciente, si su conocimiento de los hechos es total (incluso si sabe lo que piensan y sienten los personajes); o puede ser de conocimiento limitado, si solo sabe lo que puede observar.

Habilidades y competencias del siglo XXI

Aprender a aprender

Las consignas escolares

En los textos escolares, las consignas expresan una orden específica para orientar la realización de una actividad y alcanzar un objetivo. Las consignas tienen un verbo instructivo, es decir, una palabra que indica una acción que ustedes deben llevar a cabo, como *lean, analicen, subrayen, investiguen, completen, escriban, lean*.

Algunos tipos de consignas son:

- Expositivas:** definir, explicar, comparar, completar, mostrar u organizar datos...
 - Creativas:** imaginar, pensar, justificar, fundamentar, explicar con palabras propias, inventar...
 - Gráficas:** subrayar, resaltar, elaborar un cuadro, un esquema, un cuadro sinóptico...
1. ¿De qué tipos son las consignas de la página 12? ¿Cómo lo supieron, en cada caso?
 2. ¿Por qué creen que es importante interpretar correctamente las consignas?
 3. ¿Qué hacen cuando no comprenden una consigna?

El pastel más grande del mundo

Con intrusos

Había una vez una princesa que dio al cocinero del palacio la orden de preparar el pastel más grande del mundo para llevárselo a la abuelita, que vivía al otro lado del bosque.

El cocinero reunió durante varios días con sus noches las golosinas preferidas de la princesa. Hizo montañas de frutillas, de maníes; pilas y pilas de turrone, parvas de caramelos. Instaló en la cocina heladeras repletas de chocolate, crema y helado; llenó estantes con frascos de dulces de frutas. Y, por fin, para asombro de los niñitos del reino y, a escondidas de Hansel y Gretel, un día hizo que le dejaran un cargamento completo de chupetines de limón, favoritos de la princesa, en la puerta de su cocina.

El cocinero empezó a mezclar, a batir, a amasar, a hornear, a apilar un pastel sobre otro, un pastel sobre otro, un pastel sobre otro, para hacer el pastel más grande del mundo.

Tan alto lo hizo, que el pastel levantó el techo, como si el lobo hubiera soplado sobre la cocina, y una bandada de pajaritos hambrientos comenzó a revolotear sobre él. Tan ancho le quedó, que el pastel se atascó en la puerta, cuando el cocinero intentó llevarlo al comedor. En fin, tan grande le había salido, que no podía sacarlo de la real cocina.

El cocinero, con gotas de sudor y manchas de chocolate, probó entonces mover el pastel con una palanca, primero; con una carretilla, después; con una grúa, al final. El pastel no se movió, no se movió y no se movió, clavado en la cocina como la espada en la piedra. Y lo único que el cocinero consiguió fue resbalarse en la crema y desparramar confites de la decoración.

Cecilia Pisos trabajó como profesora, investigadora y editora, hasta que un día encontró lo que verdaderamente le gusta hacer: escribir libros para chicos. Sus poesías están reunidas en *Las hadas sueltas*, *El pájaro suerte*, *Dragones o pajaritos*; sus cuentos y novelas en: *Un cuento por donde pasa el viento*, *Rompecabezas* y *El té de la princesa*.

Ilustración: Mariela Califano



Unas horas después, sentado sobre una alfombra de nueces, tuvo una idea: tomó pico y pala y cavó en el interior del pastel, mientras cantaba la canción de los siete enanos, un comedor con su mesa de pastel, y sus sillas de pastel y sus candelabros y sus ventanales y su araña de cristal... de pastel. Luego, llamó a la princesa y le anunció que el pastel más grande del mundo estaba listo.

La princesa, sin decir “ah”, se abalanzó sobre el pastel, se metió inmediatamente adentro y se lo comió todo, todito, igual que la glotona Ricitos de Oro.

Cecilia Pisos

¿Te lo cuento otra vez? Quito, Libresa, 2005.

Base de datos

Los **conectores de orden** establecen relaciones de orden entre las ideas o distintos momentos del relato. Por ejemplo: *Primero*, abrió la puerta de la jaula, metió la mano y agarró al orejudo. *Luego*, se lo llevó.

Otros conectores de orden son: *para comenzar*, *por último*, *finalmente*, *a continuación*, *luego*, *desde entonces*, *a partir de* y *antes de*.

- 1 ¿Por qué en este cuento hay “intrusos”? ¿Quiénes son? Rodeen los cuentos cuyos personajes se metieron ¡sin pedir permiso! en esta historia.

Cenicienta Blancanieves y los siete enanos Los tres chanchitos

La bella durmiente La espada en la piedra El traje del emperador

Hansel y Gretel Ricitos de Oro y los tres osos Caperucita Roja

- 2 La exageración es un recurso humorístico que se destaca en el título, “El pastel *más grande del mundo*”, y en los ingredientes: “Hizo *montañas* de frutillas, de maníes; *pilas* y *pilas* de turrone*s*, *parvas* de caramelos”. Busquen en el texto otro ejemplo de exageración y cópienlo.

.....

- 3 Subrayen, en el siguiente fragmento del cuento, los conectores de orden: *El cocinero, con gotas de sudor y manchas de chocolate, probó entonces mover el pastel con una palanca, primero; con una carretilla, después; con una grúa, al final.*

- 4 ¿Por qué creen que el cocinero fue probando las cosas en ese orden? Conversen y compartan su opinión.

- 5 Tachen lo que no corresponda y completen:
El narrador de *Pobrecito el aguará* está en *primera / tercera* persona
porque

El narrador de *El pastel más grande del mundo* está en *primera / tercera* persona porque

El sustantivo y la construcción sustantiva

- 1 Elijan dos objetos del aula y escriban dos oraciones en las que aparezcan.

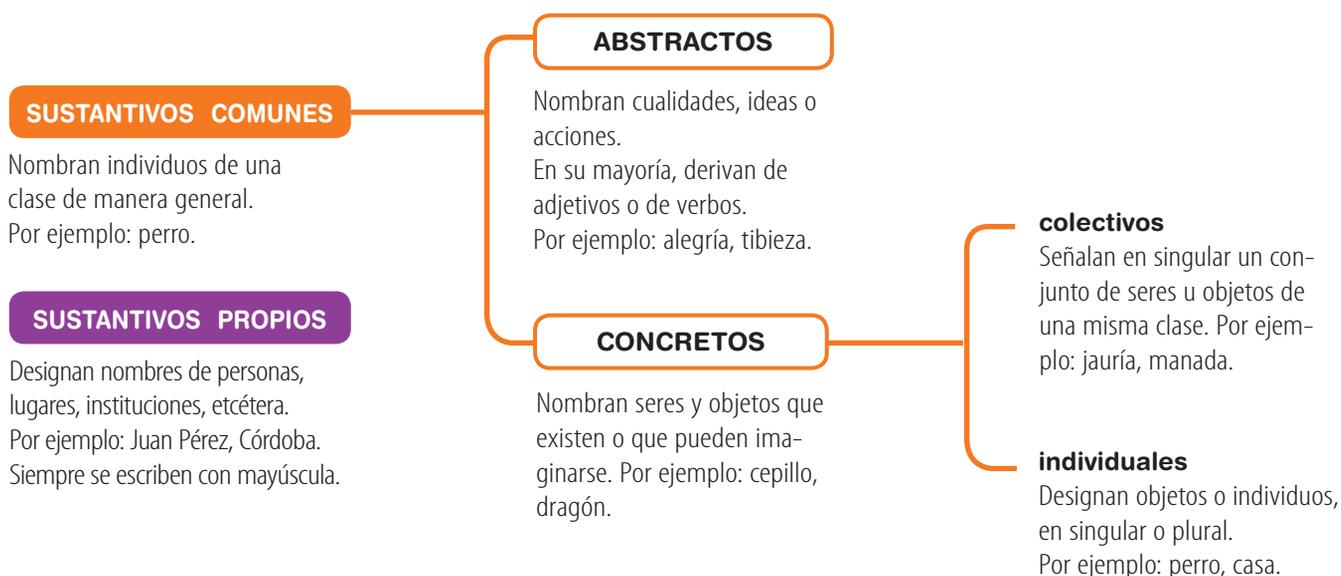
.....

.....

- Subrayen las palabras que nombran lo que eligieron.

El sustantivo es la clase de palabra que se usa para nombrar personas reales (*amigo, princesa*), o seres imaginarios (*lobizón*); animales (*perro, loro*), o plantas y flores (*árbol, rosa*); objetos (*pastel*); lugares (*ciudad, castillo*).

Por su significado, los sustantivos se clasifican así:



Un sustantivo puede estar acompañado por otros términos o expresiones que lo modifican. La construcción sustantiva es un conjunto de palabras que tiene como **núcleo** (n.) un sustantivo.

Por ejemplo:

altas montañas de frutillas, pilas de turrone y parvas de caramelos
 n. n. n.

En una oración, el sujeto es siempre un sustantivo o construcción sustantiva.

El modificador directo

En la construcción sustantiva “el gigantesco pastel”, las palabras “el” y “gigantesco” modifican directamente al sustantivo “pastel”.

Se llama modificador directo (m.d.) al artículo o adjetivo que acompaña al núcleo sustantivo, al que modifica. Coinciden con él en género y en número.

El modificador indirecto preposicional

El sustantivo puede estar modificado por un modificador indirecto preposicional (m.i.p.). Este tipo de modificador es una construcción encabezada por una preposición que cumple la función de **nexo preposicional** (n./p.). Lo que sigue a la preposición se llama **término** (t.), que puede ser un sustantivo o una construcción sustantiva. Por ejemplo:

las pilas de turrones
n. n./p. t.
m.i.p.

La construcción comparativa

Un sustantivo también se puede ser modificado por una construcción comparativa (C.comp.), que se introduce por el nexo comparativo “como” (n./comp). Por ejemplo:

el pastel como una gigantesca torre
n./comp. m.d. m.d. n.
t.
C. comp.

Tanto el modificador indirecto como la construcción comparativa se introducen con nexos. Lo que resta se denomina **término**.

Coordinantes copulativos y disyuntivos

Los coordinantes unen elementos que tienen la misma función en una oración. Hay distintos tipos de coordinantes:

- **Copulativos:** expresan unión, adición. Son: *y, e, ni* y *no*. Por ejemplo: *mi esto mi aquello; turrone y manís.*
- **Disyuntivos:** indican opciones distintas, es decir, implican una elección. Son: *o, u*. Por ejemplo: *una palanca o una carretilla de jardinería.*

2 Subrayen en estas listas el sustantivo intruso.

Lobo
Nora
princesa
Gretel
Hansel

degustación
ignorancia
justicia
animal
tristeza

Iberá
camino
perro
castillo
cocinero

3 En la carpeta, agreguen a las siguientes construcciones sustantivas modificadores directos, indirectos y construcciones comparativas. Luego, analícenlas.

el cocinero / enormes pasteles / animal peligroso / un bollito

¿Cuáles son las preposiciones que usamos en el español?



Tildación, uso de las comillas y de los signos de exclamación e interrogación

- 1 ¿Con tilde o sin tilde? Escriban A si la palabra es aguda, G si es grave o E si es esdrújula. Luego coloquen la tilde donde falta.

turrón perro pajaró mani pastel
 mágico príncipe lápiz gigante azúcar
 pizarrón máscara marcador chispa bombilla

- 2 Con las siguientes sílabas formen la mayor cantidad posible de palabras terminadas en -ción / -sión. Escribanlas en la carpeta y presten atención a la ortografía.

ción	de	vi	com	sus	ten
sión	pre	con	can	ver	mi
ci	pro	pren	co	ra	fun
gre	te	le	fu	pen	ex

- 3 En el siguiente texto, coloquen las comillas donde corresponda.

La maestra pidió que leyéramos el cuento Pobrecito el aguará. Allí hay un fragmento muy divertido que dice: El lío grande fue cuando empezó el olor. Olor siempre había tenido, desde cachorruto. Pero EL OLOR, lo que se dice EL OLOR... Entonces muchos compañeros se empezaron a reír.

- 4 Lean el fragmento de una entrevista realizada a Cecilia Pisos y agreguen los signos de interrogación e exclamación faltantes.

Entrevistador: *Cecilia, quién te contaba cuentos cuando eras chica*

Cecilia Pisos: Mi mamá me contaba cuentos y me cantaba a la noche y mi papá me leía, a veces, pero lo que más me gustaba era cuando me quedaba a dormir en la casa de mi abuela Elena. Allí vivía mi tía Lola y ella inventaba unos cuentos buenísimos, cuyos protagonistas éramos los cinco primos que, por entonces, jugábamos siempre juntos.

Entrevistador: *Te gustaba leer*

Cecilia Pisos: Ay, sí, me encantaba. Me acuerdo de que cuando tenía ocho años, para Navidad, Papá Noel me trajo 14 libros de la colección Robin Hood. No lo podía creer... Al día siguiente, como era diciembre y hacía mucho calor en casa, todos dormían la siesta y yo apilé los libros en mi escritorio y me pasé un buen rato contemplando la pila, sin empezar a leer ninguno, para que no se me acabara ese montón de felicidad.

En: Revista e-sm.com.ar/Cecilia_Pisos (fragmento).

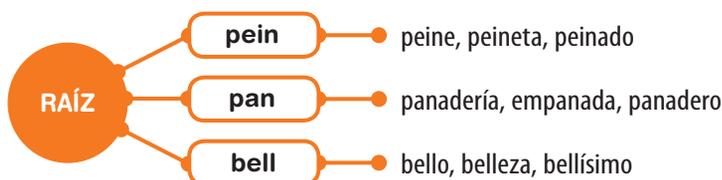
Fichas de ortografía

¿Cuándo se escriben los signos de exclamación e interrogación y las comillas? ¿Todas las palabras agudas llevan tilde?

Consulten las páginas 118 y 119.

Las familias de palabras

Cuando varias palabras comparten una misma **raíz** y parte de su significado forman una **familia de palabras**.



Formación de sustantivos abstractos

Muchos sustantivos abstractos se forman agregando a la raíz una partícula llamada **sufijo**, como -ez, -eza, -bilidad, -dad, -anza, -ancia, -encia, entre otros. Por ejemplo:

niño	-ez	niñez
puro	-eza	pureza
amable	-bilidad	amabilidad
malo	-dad	maldad
vengar	-anza	venganza
vago	-ancia	vagancia
presente	-encia	presencia

- 1 Indiquen de qué palabras provienen los siguientes sustantivos abstractos y cuáles son los sufijos en cada uno.

vejez

humildad

capacidad

esperanza

rareza

soledad

conciencia

- 2 Formen equipos y realicen el siguiente juego:

- Dividánse en equipos de cuatro o cinco integrantes y pónganse en ronda.
- En cada turno, un integrante elige al azar una tarjeta y lee la palabra escrita. El que está a su derecha deberá decir una palabra que forme parte de esa familia, y así sucesivamente.
- Queda descalificado el que repite una palabra que ya fue dicha o no sabe qué decir.
- Continúa el juego con un jugador menos, hasta que haya un ganador.

flor

libro

vestido

campo

luna

árbol

Rutinas insólitas

Hay cosas que hacemos todos los días, muchas veces sin prestarles demasiada atención, como peinarnos, cepillarnos los dientes, ordenar la mochila. ¿Qué pasaría si de pronto se transformaran en acciones disparatadas?

- 1 Escriba cada uno en un papel una acción rutinaria. Luego dejen todos los papeles dentro de un sobre grande.
- 2 Elijan uno al azar y transformen esa rutina en una narración con situaciones insólitas y exageraciones.



Que sea con humor

El escritor español Ramón Gómez de la Serna escribió unos textos muy breves a los que llamó "greguerías". Las greguerías son definiciones humorísticas sobre aspectos de la vida cotidiana, que unen de manera insólita dos conceptos que generalmente están separados. Algunos ejemplos:



"El tenedor es el peine de los tallarines."



"La Q es un gato que perdió la cabeza."



"Los remos son las pestañas de los barcos."



"Al sacapuntas no le interesa sacar punta al lápiz, sino hacer tirabuzones."



"Los tornillos son clavos peinados con raya al medio."

- 1 Escriban sus propias greguerías. ¿Qué serían, por ejemplo, el cuchillo, la sopapa, un par de anteojos, los botones?

¿Cuánto aprendimos?

- 1 Lean el siguiente fragmento del cuento *Lupertius se enoja los jueves*, de la escritora Ema Wolf. Antes de hacerlo, imaginen dos o tres razones ¡disparatadas! por las cuales alguien podría enojarse siempre los jueves.

El señor Lupertius vivía en Banfield. Era un hombre tranquilo y de buen carácter, muy cortés con sus vecinos. Pero los jueves se enojaba muchísimo. Cuando le preguntaban por qué se enojaba los jueves siempre contestaba lo mismo:

—Porque el gato de mi prima Elvira tiene pesadillas.

—¿Y dónde vive su prima Elvira? —lo interrogaban.

—En Don Torcuato.

La historia era esta:

Todos los miércoles a la noche, la prima del señor Lupertius miraba la película de terror que daban por la tevé.

Su gato insistía en verla también él, pero después tenía sueños espantosos, se revolvía en la cama y no la dejaba dormir tranquila.

Es por eso que Elvira sacaba el gato al patio. Antes del amanecer, el gato sin sueño se acercaba a la jaula del canario y lo despertaba con un maullido en la oreja solamente para perjudicarlo. El canario se pegaba una espantada infalible y volcaba el comedero lleno de alpiste.

El ruido despertaba a la prima Elvira, que se levantaba cautelosamente con la chanclita en la mano pensando siempre que eran ladrones.

Como no encendía la luz, se llevaba por delante el perchero y se machucaba la frente. Decía una palabrota y entonces sí encendía la luz.

La luz de la habitación de Elvira despabilaba al vecino del fondo que se acababa de acostar porque era acomodador de cine. El hombre aprovechaba para ir a la cocina y comerse una cucharada sopera de dulce de leche a escondidas de su mujer. El ruido de la heladera al abrirse y cerrarse despertaba a su perro Fido, que se ponía a ladrar como un trastornado.

Ema Wolf. En: *¡Silencio, niños! y otros cuentos*. Buenos Aires, Norma, Colección Torre de Papel Azul, 1997 (fragmento).



- Para generar humor, en el texto se encadenan situaciones disparatadas. ¿Cuáles son?
- Otro recurso utilizado es la exageración. Señalen algunos ejemplos en el texto.
- Determinen si el narrador se expresa en primera o en tercera persona. Justifiquen su respuesta con una cita textual.
- Determinen cuál es la situación inicial y la complicación de esta narración. ¿En cuál de esos momentos y de qué manera se presenta al protagonista?
- ¿Hay resolución? Escriban un final para la historia.